

¡Tengan esperanza y confianza en la Vida!



“Los hombres huecos”.
Dolor y trauma del varón
después del aborto
Vincent M. Rue, Ph.D.

El aborto se ha convertido en un borrador personal y social opcional para nuestra prole indeseada, inoportuna o “defectuosa”. De un tiempo a esta parte, es el procedimiento quirúrgico más común en Estados Unidos. Con las asociaciones ordinarias de los profesionales de salud mental alentando este procedimiento, aconsejándolo como psicológicamente seguro, hombres y mujeres han tomado el aborto como un alivio para la tensión. Aún así, la evidencia demuestra cada vez más que el aborto conlleva serios y significativos riesgos para la salud mental de muchas mujeres.

¿Y qué hay sobre sus parejas? ¿Qué impacto tiene el aborto en los hombres? Con unos 45 millones de abortos en EE. UU. desde 1973, esta no es una pregunta meramente retórica. Las cifras en sí indican una onda de choque potencial para la salud mental, con posibles lesiones personales y de relación.

Sobre todo, ha sido la Suprema Corte de EE. UU. la que ha moldeado el rol masculino en el aborto, al sostener que el derecho de una mujer a no procrear se impone sobre el derecho de un hombre a hacerlo, lo que resulta en una posición masculina irrelevante ante la decisión de abortar. En *Planned Parenthood of*

Missouri v. Danforth (1976), la Corte descartó la validez de la intervención de un padre en la decisión de abortar de su hija menor, como lo haría con la de un marido en la decisión de su esposa. Desde entonces la Corte ha enmendado su opinión sobre las leyes que requieren que las menores de edad embarazadas se comuniquen con su(s) padre(s), o madre, pero de las leyes actualmente vigentes en unos 35 Estados, ninguna

permite que se informe al marido sobre el aborto inminente de su esposa. Esta protección desigual ante la ley evidentemente requiere revisión y enmienda.

SURGIMIENTO DE CONCIENCIA

El interés es cada vez mayor en saber cómo el aborto afecta a los individuos y sus relaciones y sus familias. La primera de todas las conferencias sobre los hombres y el aborto tuvo lugar en 2007, 34 años después que la Corte Suprema legalizara el aborto. Desde entonces, han aparecido informes que destacan diversos aspectos sobre este

tema en medios como *Los Angeles Times*, *The Nation* y otras publicaciones. Curiosamente, la aceptación gradual de los riesgos del aborto para la salud mental masculina corre paralela al trayecto de concienciación sobre el trauma

*“Somos los hombres huecos,
Somos los hombres rellenos...*

*Nuestras voces secas,
Cuando susurramos juntos,
Son calladas y sin sentido...*

*Recuérdennos –si acaso–
No como perdidas almas violentas,*

*Sino solamente
Como los hombres huecos
Los hombres rellenos”.*

T.S. Eliot, *Los hombres huecos* (1925)

postaborto femenino. La primera conferencia sobre mujeres y las repercusiones del aborto fue en 1986, y hoy, el trauma postaborto es ampliamente aceptado. Solo algunos de los activistas más radicales en la promoción del derecho al aborto todavía desafían esta realidad.

LA EXPERIENCIA MASCULINA DEL ABORTO

Las reacciones de los hombres al aborto son tan variadas, como los hombres mismos. Cómo impacta el aborto a los hombres es algo complicado de establecer por la toma de decisiones que lo precede. Antes de que una mujer aborte a su criatura, hay por lo menos siete escenarios de intervención masculina: (1) él no sabe que ella está embarazada y ella aborta sin su conocimiento; (2) él se opone al aborto y lo dice abiertamente; (3) él sabe sobre el embarazo pero esconde de la mujer sus verdaderos sentimientos o creencias contra el aborto, aparte de su intento de “amarla” y afirmar el derecho que ella tiene sobre su propio cuerpo; (4) él es ambiguo sobre el aborto y simplemente sigue la corriente en la decisión de abortar de su pareja; (5) él apoya y anima la decisión de ella de abortar; (6) él ejerce presión sobre ella para que aborte, incluso amenazando con dejarla si no lo hace; o (7) él la abandona física y emocionalmente y rechaza cualquier responsabilidad sobre ella o sus decisiones.

Para los hombres que ejercen presión o alientan a abortar a las mujeres que les importan, los sentimientos de malestar pueden aparecer más tarde. Si estos hombres insistieron en un aborto por razones egoístas o sin recelo, pueden pagar un alto precio emocional una vez que reconozcan la realidad de lo que es un aborto y cómo afecta a su pareja. En *Evangelium Vitæ*, el Papa Juan Pablo II deja claro que al abandonar a la mujer ante los problemas del embarazo, el hombre está indirectamente alentando la decisión de ella de abortar. Juan Pablo continúa diciendo que “de esta forma se hiere mortalmente a la familia y se profana su naturaleza de comunidad de amor y su vocación de ser “santuario de la vida” (no. 59).

En un estudio nacional realizado en Internet, de 135 hombres que habían pasado por la

experiencia de un aborto, 48% indicaron que se habían opuesto al aborto de su pareja y 69% reportaron tensión de moderada a muy alta luego del aborto (Rue, Coyle y Coleman, 2007).

Para hombres y mujeres, el aborto puede resultar en síntomas significativos de dolor, culpa, vergüenza y trauma. El dolor, o la pena, implican las distintas maneras en que la gente le hace frente a la muerte, tanto en lo emocional como en lo cognoscitivo. La culpa es el conocimiento molesto de haber hecho algo malo, generalmente basado en la conciencia. La vergüenza va de la culpa por haber hecho algo equivocado a la conclusión de que “soy malo” dando por resultado sensaciones de odio, inutilidad y evasión de los demás. El trauma es el núcleo de una lesión psicológica, generalmente como resultado de haber presenciado o sentido la muerte, sobre la cual una persona siente miedo, desamparo y horror intensos. Los síntomas postraumáticos típicos al volver a vivir de forma indeseada el acontecimiento traumático pueden incluir evasión de estímulos que se asocian al trauma, entumecimiento de los sentimientos y el despertar frecuentemente (excesivamente alarmado y fácilmente alterable). Para los hombres en particular, la supresión de los sentimientos del aborto puede impedir la recuperación y reconciliación, y también disminuir su sensación de bienestar.

¿QUÉ DEMUESTRA LA INVESTIGACIÓN?

Si bien hay mucho que no sabemos sobre los hombres y el aborto, hay unos 28 estudios sobre los hombres y sus reacciones al aborto que nos brindan mucha información. En un estudio, muchos hombres se sintieron abrumados y con pensamientos perturbadores sobre el aborto (Shostak y McLouth, 1984). Los datos de la investigación sugieren que a los hombres no les gusta expresar sentimientos de pena y pérdida y prefieren guardar silencio o mostrarse hostiles. Y por supuesto, como ningún aborto ocurre en el vacío, las consecuencias de estos dos factores tienen considerables implicaciones para las relaciones de los hombres con las mujeres.

En una análisis de cómo el aborto afecta las relaciones, Coleman, Rue y Spence (2007) se informó que: (1) los hombres tienden a ejercer mayor control sobre la expresión de las emociones dolorosas, intelectualizan la pena y le hacen frente solos; (2) los hombres también tienden a identificar su rol primario como soporte de su pareja, incluso después un aborto, e incluso si se opusieron a la decisión; (3) los hombres tienden a sentir desesperación por el aborto mucho tiempo después que las mujeres; y (4) los hombres son más propensos a sentir pena crónica.

La evidencia más confiable indica que un mínimo de 10 a 30% de las mujeres que pasan por un aborto informan sobre dificultades psicológicas fuertes o prolongadas atribuibles a la experiencia. Estos resultados psicológicos adversos incluyen sentido de culpa, ansiedad, depresión, disturbios del sueño, problemas de relación, abuso de sustancias, síntomas de tensión postraumática y mayor riesgo de suicidio. Las reacciones masculinas al aborto de una pareja incluyen pena, culpa, depresión, ansiedad, sensación de emociones reprimidas, desamparo, falta de atención, impotencia, problemas postraumáticos de tensión, de rabia y de relación (Coyle, 2007).

Las lesiones psicológicas en los hombres luego de un aborto son probablemente subestimadas debido a la propensión del varón a evitar hablar de la experiencia. Los resultados preliminares en un nuevo estudio encontraron que cuatro de cada diez hombres sufrieron síntomas de desorden de tensión postraumática crónicos, los cuales se presentaron en promedio 15 años después del aborto. Otros resultados desconcertantes incluyen: sentimientos de pena y tristeza, 88%; culpabilidad, 82%; rabia, 77%; ansiedad, 64%; aislamiento, 68%; desamparo, 31%; problemas sexuales, 40%. Ciertos factores pueden predecir si los hombres son más propensos a ver el aborto como un suceso traumático: si el embarazo fue deseado por ellos o su pareja, si alguna persona ejerció presión sobre su pareja para que abortara, si el aborto ocurrió contra sus deseos o si no lo supo sino hasta después de ocurrido (Rue, Coyle y Coleman, 2007).

Los hombres realmente se afligen después de un aborto, pero son más propensos a negar su pena o

interiorizar sus sentimientos de pérdida en vez de expresarlos abiertamente (Coyle, 2007). Nuevamente, es típico de nuestra cultura desalentar a los hombres a expresar sus sentimientos. Cuando los hombres expresan su pena, tienden a hacerlo de formas culturalmente prescritas como “masculinas”, es decir, mediante rabia, agresividad, silencio, control. Los hombres generalmente se afligen después de un aborto de manera privada. Es por esto que sus pedidos de ayuda a menudo pasan desapercibidos y son desatendidos por aquellos que se encuentran a su alrededor.

La evidencia de la investigación sugiere que algunos hombres, luego de la pérdida de su hijo no nacido, pueden realmente afligirse más que la madre (Coleman y Nelson, 1998; Kero y Lalos, 2000; y Lauzon et. Al., 2000; Mattinson, 1985). Los hombres son más dados a sentir desesperación después de una pérdida del embarazo, incluso una penetrante desesperanza que es uno de los signos de pena crónica (Stinson y otros, 1992). Es evidente que los hombres tienen mayor apego y son más profundamente afectados por la paternidad que lo que se ha asumido generalmente.

RIESGOS A LA MASCULINIDAD Y A LAS RELACIONES

La confianza contemporánea en el aborto como “respaldo anticonceptivo” puede de hecho estar promoviendo el desapego, la deserción y la irresponsabilidad masculinos. Según Morabito (1991), el aborto, de hecho, puede alentar la explotación sexual de la mujer. En este panorama, el varón puede ver el embarazo de su pareja como una “extravagancia biológica que se corrige con el aborto”.

Para algunos hombres, el aborto puede ser la promoción de intereses propios exagerados, una prueba de virilidad sin la carga de la responsabilidad, un mapa lleno de oportunidades vacías. Para otros, es otra infracción más en el camino de la vida abandonada con dolor y vergüenza.

Los hombres que han sufrido la muerte del aborto pueden traumatizarse por esta pérdida significativa, muchos como “víctimas silenciosas”. Algunos se vuelven deprimidos o ansiosos, otros compulsivos, controladores, exigentes y mandones. Aún más, otros llegan a enfurecerse y el fracaso en cualquier

relación futura puede accionar la hostilidad reprimida por la aflicción de su pena no reconocida a causa del aborto. Enmascarar o sustituir la necesidad de afligirse fomenta la negación y fuerza a un varón a volverse un “fugitivo” de la vida, del amor y la cicatrización de las heridas.

Los efectos psicológicos y de conducta adversos del aborto pueden elevar el riesgo de comportamiento retraído, hostil o agresivo con la pareja y de relaciones menos exigentes emocionalmente, sin compromiso, incluyendo el sexo ocasional (Coleman, Rue y Spence, 2007b). Para los hombres en relaciones tolerantes, los problemas sexuales no son inusuales, porque la situación del aborto resultó de la actividad sexual y la expresión sexual humana se ve afectada significativamente por la pena, la culpabilidad, la vergüenza y el trauma.

Cuando una relación hombre–mujer pasa por un aborto, es probable que ocurra lo siguiente:

- (1) una reducción en la apertura de sí mismos con su pareja que disminuye su intimidad;
- (2) un uso creciente de comportamientos defensivos en la comunicación (por ejemplo, hostilidad interpersonal);
- (3) el desarrollo de comunicación aprensiva en la pareja (miedo traducido en comportamientos evasivos), erosión de la confianza y evolución en un sistema cerrado de interacción en oposición a uno abierto y dinámico;
- (4) una pérdida de conexión espiritual con Dios y la pareja con el advenimiento de culpa, vergüenza y aislamiento.

Hay un precio considerable para ambos, hombres y mujeres, cuando un hombre siente que no puede hablar de su experiencia con respecto al aborto de su pareja. Los hombres pueden ser empujados más allá en su “masculinidad ansiosa”, subconscientemente convencidos de que si el mundo actúa como si sus sentimientos no importaran, simplemente fingirán no tenerlos (Martin, 2007). Cualquiera

proceso emocional del aborto, por sí mismo, entonces se convierte en responsabilidad de la mujer.

Una de las tristes realidades del aborto es cómo los hombres responsables, que intentan no lastimar a las mujeres que aman, de hecho se lastiman a sí mismos al callarse la primera vez que se menciona el aborto en el proceso de toma de decisiones para solucionar el problema. Estos hombres a veces se les hace a un lado después del aborto por una feroz y a menudo negada corriente oculta de resentimiento que proviene del sentimiento de abandono de su pareja. Queriendo complacer, estos hombres son rechazados porque se los juzgó incapaces de proporcionar amor verdadero a su pareja.

Conclusión

Sin importar las condiciones legales, el aborto sigue siendo la muerte de un ser humano causada intencionalmente. Como tal, la evidencia clínica y de la investigación sugieren que es capaz de causar síntomas significativos de pena, culpa, vergüenza y trauma. El aborto deja huellas indelebles en la masculinidad, en las entrañas del corazón de un hombre y en su historia reproductiva. Un padre es padre por siempre, incluso de un niño muerto antes de nacer. Entre las repercusiones del aborto, la opción verdadera para los hombres es entre aceptar esta realidad biológica, afligirse y buscar el perdón por la pérdida, o continuar negando lo que sabe internamente y engrosar así las filas de hombres huecos. Independientemente de la ley, el hombre y la mujer son cocreadores del embarazo y ambos vivirán las consecuencias, sin importar cómo algunos puedan intentar festejar la “opción”.

Vincent Rue, Ph.D. es codirector del Institute for Pregnancy Loss (Instituto para la Pérdida del Embarazo), Jacksonville, Florida. Es sicoterapeuta, investigador, conferencista, y autor de un libro y numerosos artículos en periódicos profesionales sobre el trauma post-aborto, para lo cual proporcionó la primera evidencia clínica en 1981.

Traducción Marina A. Herrera, Ph.D., Bethesda, Maryland

Materiales

Coleman, P. & Nelson, E. (1998). The quality of abortion decisions and college students' reports of post-abortion emotional sequelae and abortion attitudes. *Journal of Social & Clinical Psychology*, 17(4): 425-442.

Coleman, P., Rue, V., Spence, M. (2007a). Intrapersonal processes and post-abortion relationship changes: A review and consolidation of relevant literature. *Internet Journal of Mental Health*. 4:2.
www.ispub.com/ostia/index.php?xmlFilePath=journals/ijmh/vol4n2/abortion.xml

Coleman, P., Rue, V., Spence, M. & Coyle, C. (2007b). Abortion and the sexual lives of men and women: Is casual sexual behavior more appealing and more common after abortion? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8:1, 77-91.

Coyle, C. (2007). Men and abortion: A review of empirical reports concerning the impact of abortion on men. *Internet Journal of Mental Health*. 3:2.
<http://www.ispub.com/ostia/index.php?xmlFilePath=journals/ijmh/vol3n2/abortion.xml>

Coyle C, Enright R. (1997). Forgiveness intervention with postabortion men. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 65(6): 1042-1046.

Rue, V., Coyle, C. & Coleman, P. (2007) Men and abortion: preliminary results from a web-based survey. Presentado en la First International Conference on Men and Abortion: Reclaiming Fatherhood, San Francisco (Actas a ser publicadas).

Kero A, Lalos A. (2000). Ambivalence - a logical response to legal abortion: a prospective study among women and men. *Journal of Psychosomatic Obstetrics & Gynaecology*, 21(2): 81-91.

Lauzon P, Roger-Achim D, Achim A, Boyer R. (2000). Emotional distress among couples involved in first-trimester induced abortions. *Canadian Family Physician*, 46: 2033-2040.

Martin, C. (2007) Admitting the complexities of abortion. AlterNetwww.alternet.org/reproductivejustice/74539/

Mattinson, L. (1985). The effects of abortion on a marriage, Ciba Foundation Symposium, 115:165-177.

Morabito, J. (1991). Abortion and the compromise of fatherhood. *Human Life Review*, 17: 83-100.

Shostak A, McLouth G. (1984). Men and abortion: lessons, losses, and love. New York: Praeger.

Stinson, et al. (1992) Parents grief following pregnancy loss: A comparison of mothers and fathers. *Family Relations*. 41: 218-223.

Materiales de programas

Entering Canaan – Men's Days of Prayer and Healing
Bronx, NY
Contacto: 877-586-4621 E-mail lumina@postabortion.org

Fathers and Brothers Ministries
Boulder, CO
Contacto: Warren Williams 888-546-0148

Instituto Life Issues
Red de referencias que abarca todo el país
Contacto: 513-729-3600 www.lifeissues.org

Project Joseph
Kansas City, KS
Contacto: Pat Klausner 913-621-2199

Rachel's Hope After-Abortion Workshop for Men
San Diego, CA
Contacto: 858-581-3022

Sons of Adam
Old Hickory, TN
Contacto: Rev. Steven Wolf 615-758-2424, ext. 12
Email sonsofadam@idjc.info

Libros, estudios bíblicos y folletos

Fatherhood Aborted (libro de Guy Condon y David Hazard)
Se puede obtener en www.amazon.com

Forgotten Fathers: Men and Abortion (folleto de Vincent M. Rue, PhD) Se puede obtener en www.lifecyclebooks.com

Healing a Father's Heart (Estudio bíblico por Linda Cochrane)
Se puede obtener en www.lifecyclebooks.com

Men and Abortion: A Path to Healing (libro de Catherine T. Coyle, RN, PhD. Se puede obtener en www.lifecyclebooks.com

Redeeming a Father's Heart: Men Share Powerful Stories of Abortion Loss and Recovery (libro de Kevin Burke, David Wemhoff, & Marvin Stockwell).
Se puede obtener en www.amazon.com

Save One (Bible study by Sheila Harper)
Se puede obtener en www.saveone.org o llamar al 866-329-3571

Secret Sorrow (folleto)
Se puede obtener en www.lifecyclebooks.com

Swallowed by a Snake: The Gift of the Masculine Side of Healing (libro de Tom Golden, LCSW)
Se puede obtener en www.amazon.com

Sitios de Internet

www.abortionresearch.net
Sitio digital de búsquedas de la Alliance for Post-Abortion Research & Training.

www.fatherhoodforever.org
Sitio de recursos para hombres que enfrentan la pérdida por aborto

www.menandabortion.info
Sitio de información general sobre el impacto del aborto en los hombres

www.noparh.org
National Office of Post-Abortion Reconciliation & Healing